

DIALOGANDO CON LOS COMENTARISTAS

RODRÍGUEZ-AROCHO, LÓPEZ-LÓPEZ, GONÁLEZ-REY Y BULLOCK

DIALOGUE WITH COMMENTATORS

RODRÍGUEZ-AROCHO, LÓPEZ-LÓPEZ, GONZÁLEZ-REY AND BULLOCK

Recibido: 12 de marzo de 2017 | Aceptado: 14 de marzo de 2017

Manuel Ángel **Calviño Valdés-Fauly** ¹

¹ Universidad de la Habana, La Habana, Cuba

UN COMENTARIO SOBRE / A COMMENTARY ON

Calviño Valdés-Fauly, M. (2016). Hacer Psicología con Cuba: Época de Cambios en Cambio de Época. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 27(2), 208-228.

Ante todo, mi agradecimiento a los cuatro colegas por su lectura del texto y por sus reflexiones críticas. Saludo la iniciativa del Consejo Editorial de la Revista de trabajar con comentarios sobre los trabajos, lo que tiende a romper la asimetría autor-lector y favorecer un diálogo (mediatizado, pero diálogo al fin). Reconozco que me siento más cómodo en el intercambio cara a cara, pero por el momento este es un excelente espacio y tengo la certeza de que me encontraré con los “comentaristas” para seguir avanzando en la producción conjunta de conocimientos.

Reconozco a las ciencias sociales como espacio dialogante de producción de conocimientos. Nadie tiene toda la verdad (que suele ser bastante efímera, por los avatares de sus contextos vertiginosamente cambiantes). Nadie sabe más que lo que sabemos entre todos. Y a este diálogo asistimos con experiencias diversas, formas de proceder también diversas y en proceso constante de diversificación. Miradas, lecturas, construcciones disímiles, posicionamientos, que forman el gran concierto de nuestras disciplinas. Por eso, trato constantemente de alejarme de los fundamentalismos, de las verdades absolutas y me sumo a la construcción colectiva.

Cuando asumo la valoración de un trabajo, lo primero que trato es de ubicarlo en sus contextos. El contexto autor, el contexto en que se produjo (y se realizó) y el contexto socio-económico, político, cultural, etc. en el que emerge el trabajo y vive el autor. Quizás otros más, pero estos para mis lecturas valorativas son muy importantes. Sobre todo, porque no es mi trabajo, no es lo que yo pienso, creo, siento, conozco o he vivido. Es muy común valorar los trabajos por lo que el comentarista cree que se debió hacer, o sus puntos de vistas, o incluso desde una lectura sesgada por intereses que son ajenos a los del autor. No es una norma; es un estilo. Respeto mucho los estilos porque de ellos está hecha una de las mayores riquezas de lo humano: su diversidad.

Mi vida profesional con la Psicología, de la que me siento satisfecho, me ha llevado por los senderos de la comunicación pública. Transito por formas discursivas que reconozco no son las que tradicionalmente se reconocen como “científicas” (es interesante que es cada vez más común la aceptación de la existencia de científicidades distintas, de epistemologías disímiles. Sin embargo, creo que aún tenemos fricciones con las diversidades narrativas); pero me

siento más yo haciéndolo del modo en que lo hago y no veo pecado alguno en hacerlo. Aunque reconozco que se convierte en un problema cuando, por razones sobre todo de trabajo, soy exigido desde representaciones que no comulgan ni con la diversidad, ni con los estilos narrativos alternativos (por darle algún nombre, aunque desde la fundación misma de la Psicología ellos han existido). Salvando las enormes diferencias y solo para apoyarme en un ejemplo, la discursividad freudiana (y de buena parte del universo escrito del psicoanálisis), es bien personal, hasta un poco laxa, por momentos hirsuta y enigmática, oscilando entre las conceptualizaciones nacidas incluso en las ciencias naturales (o las llamadas ciencias duras) y las construcciones metafóricas de vocación literaria. Una prosa que por su contundencia y valor científico (así lo creo) sigue inspirando adopciones, incluso adicciones, y por supuesto rechazos y alejamientos, hasta nuestros días. Para cumplir con el propósito de este escrito, procederé a comentar y compartir algunas reflexiones referentes a los cuatro comentarios recibidos.

En fin, esto es solo una breve introducción, como supone la norma APA.

1. Dialogando con Rodríguez Arocho: Ejercicio subjetivo de reflexividad histórica

Creo que la Dra. Wanda Rodríguez, de quien conservo entre otros gratos recuerdos su texto de Consejería Psicológica (un clásico de nuestra región para quienes estamos inmersos en estas prácticas o cercanas a ellas), se coloca en los dos primeros contextos a los que hice referencia y lo hace con muy buen tino.

Wanda parte de algo fundamental y que agradezco subraye:

“Toda narración es articulada por un sujeto y expresa sus vivencias y sus contextos de actividad a lo largo de la vida y es recibida por otro sujeto que la significará y atribuirá de sentido a partir de sus propias experiencias de

vida. Esta dinámica no ocurre en el vacío, sino que está inevitablemente vinculada a complejas dinámicas históricas, sociales y culturales que tienen su impacto en la actividad interpretativa y sobre las condiciones de posibilidad del diálogo” (Rodríguez Aroche, 2017, pg. 190).

El comprender y ser consecuente con esto, trae como resultado que su texto sea muy proactivo, sin dejar de llamar la atención sobre posibles insuficiencias de la narración que valora. Un estilo más favorecedor de diálogos y más hacedor del deseo de seguir trabajando un tema tan complejo como el ensayado por mí. De paso, como quiera que en varios momentos se lee en los comentarios que el texto no es un artículo, aprovecho para señalar dos cosas: la primera, que no es un artículo, es un ensayo escrito para un momento, un lugar y un objetivo; la segunda, que sí es un artículo, en tanto es un texto que se plantea ciertos objetivos, sobre la base de una revisión de otros textos, que presenta la opinión del autor, y que analiza e interpreta hechos con un sentido argumentativo.

Entre las varias sus propuestas, hay una que valoro como fundamental: “la reingeniería que se propone y justifica en el escrito puede enriquecerse con un proceso constructivo de indagación dialógica de las memorias históricas y sus multideterminantes” (Rodríguez Arocho, 2017, pg. 192). Esto me parece esencial y de hecho creo que hay acercamientos interesantes en la isla, como los de la Dra. de la Torre, el Dr. Corrales Ruso, no creo que peque de inmodesto si me refiero al menos una vez a mí mismo y fuera de la isla, y no por esto menos cubanos, ni menos importantes, refiero sin duda los acercamientos del Dr. González Rey. Por cierto uno de estos acercamientos fue publicado en el espacio virtual del primer número de la *Revista Alternativas Cubanas en Psicología* en el año 2013, revista de la que soy Director general, y al que le invité a Fernando a participar con mi usual y

mantenida actitud ajena a cualquier exclusión, y muy por el contrario, de total inclusión, la misma con la que le invité, y también aceptó, a formar parte de un Panel sobre la Psicología en Cuba, desarrollado también en la edición anterior del Congreso HOMINIS, en La Habana, en el que estaba también presente la Dra. Mara Fuentes, que tampoco reside en la isla, y también es muy cubana. “Una de cal y una de arena”, quizás piense Fernando. Pues sí, la mezcla de la cal y la arena es la que permite hacer las grandes edificaciones. Pero no potenciando y promoviendo fisuras, no devaluando sino asumiendo posiciones constructivas; sobre todo con quienes no estamos levantando muros, sino tendiendo puentes.

2. Reflexiones en torno a la sociología política de la psicología en Cuba de Wilson López

El colega Wilson, a quien solo conozco por sus escritos, muchos de los cuáles han sido fuente de inspiración en mis conflictos con las malas políticas de comunicación científica y otros en los que he encontrado muy interesantes planteamientos sobre el importante asunto de la violencia, ubica mi trabajo definitivamente en el tercer contexto al que antes hice referencia.

Ciertamente, la lectura de sus comentarios me provoca muchas reflexiones y muchos deseos de un encuentro debate. Ojalá algún día este se produzca acá en Cuba o allá en Puerto Rico. En una de “las dos alas”. Igual haré referencia a algunos de ellos.

En primer lugar, en cuanto al “alto contenido pragmático” de lo que denomina “la agenda” contenida en mi texto (López, 2017, pg. 196. Aclaro que asumo el pragmatismo que refiere Wilson, si por el mismo entendemos la búsqueda de las consecuencias prácticas del pensamiento, de la teorización (prefiero decir “operativas”, cercano a las postulaciones de Pichón Riviere), pero no asumiendo, para nada, un criterio de verdad dependiente de la eficacia y el valor funcional. Sí asumo lo que he

llamado, siguiendo las tesis de un importante cineasta cubano, una “Psicología imperfecta” (cuya imperfección solo tiene sentido en el espacio de una comparación con las normatividades clásicas), en la que las demandas de época, de contextos, de realidades y sujetos demandantes, ponen sesgo asumido, voluntario, comprometido, consciente (porque sesgo siempre, absolutamente siempre, hay) a las prácticas profesionales de la Psicología, incluso para ser más pecaminoso, a la producción de investigación, teorización, y construcción de la historia de la Psicología. Al fin y al cabo, si de historia se trata, esta suele ser lo que una generación supone como importante, rescatable, de las que le precedieron. La historia, decía Engels, la hacen los hombres (hoy diríamos y las mujeres) y la hacen con arreglo a sus necesidades e intereses.

Una segunda provocación, de factura cercana a mis bases conceptuales, es su apreciación de que “... los procesos de renta descansan sobre la producción de excedentes acosta del ser humano y en últimas, de la supremacía de la perspectiva neoliberal que hace de la renta el centro del desarrollo social” (López, 2017, pg. 195). Se abren aquí las puertas a una discusión profunda y enjundiosa, que es imposible traer a este espacio reducido. Efectivamente los procesos de renta descansan sobre la producción, pero no necesariamente de excedentes. Excedente suena como a sobrante, y la renta no es un sobrante casi nunca, la renta es el margen de beneficio obtenido, es aquello que supone un diferencial entre lo que produce un sujeto (individual, grupal, institucional) y lo que de manera directa regresa a él. En mis bases de pensamiento, es asociable a la noción de plusvalía, pero, en mi opinión, no es necesariamente “a costa de...” (Wilson, 2017, pg 195), ni necesariamente es solo asociable a la perspectiva neoliberal.

Creo, firmemente, que esos dos condicionantes son eludibles. Creo más, creo que la Psicología puede hacer mucho

para que tal profecía no se cumpla. Sujetos colectivos, subjetividades instituidas desde valores de solidaridad, justicia social, equidad, sensibilidad, compromiso, compañerismo, etc. pueden reformular la noción de renta, reconvertirla en un principio de socialización. Algo que no tiene que quedar solo en manos, ni a manos, del Estado, sino de los colectivos humanos, algo que se anticipa en algunas prácticas cooperativas, de economía solidaria, etc. Todo un tema de análisis, colega Wilson. No hay que regalarle al neoliberalismo lo que, además de gestionar perversamente, en sus fauces re-instituye toda aquello que queremos desmontar, al menos los que creemos que un mundo mejor es posible.

El tercer aspecto es totalmente afirmativo. Comparto totalmente la idea de la imperiosa necesidad de enfrentar “la creciente proliferación y aceptación de prácticas sin ningún sustento teórico o empírico que causan daño a la sociedad y se venden con facilidad en el mundo del mercado de la ignorancia”. Esto es también hacer ciencia. Al mismo tiempo debemos discernir con precisión cuáles son estas prácticas y cuales son solo formas distintas a las reconocidas por los cánones de la ciencia. Con estas otras necesitamos dialogar y mutuamente enriquecer nuestros saberes, es mi opinión. Ojalá seamos muchos y muchas los que estamos conscientes de que “debemos responder a los complejos retos que impone las múltiples formas de violencia, exclusión, intolerancia, marginación e ignorancia generadas por la hegemonía neoliberal y las frágiles democracias de nuestra región” (López, 2017, pg. 196) como señala el colega, sobran las evidencias.

El último aspecto que quiero dilucidar tiene que ver quizás otra vez, con la descontextualización. Advierto que en este caso no me siento aludido, ni remotamente: En ningún lugar de mi texto comentado por Wilson, en ningún texto mío y lógicamente en ninguno de mis pensamientos o representaciones ha estado, ni está, ni creo

que pueda estar la idea de que “la producción en la región está caracterizada por una sola perspectiva monolítica o hegemónica estilística, metodológica o teórica”. Puedo pecar de vez en cuando solo de vez en cuando, y en situaciones que puedo reconocer como atípicas (y no con esto lo justifico, porque igual no debe ser) en hacer “afirmaciones ligeras”. Doy respaldo a mis palabras bien con evidencias, bien con obviedades (que ya sé que no son tan obvias para todos), bien con opiniones que asumo responsablemente. Sería contradictorio con todo lo que hago, lo que defiendo, lo que creo y lo que vislumbro, aceptar una caracterización tan maniquea que me avergonzaría de ella. De modo que, repito, no me siento aludido con el señalamiento que hace en su comentario Wilson, quien por demás es un conocedor de lo que se publica en la región con una información más vasta que la que me es dado tener por las notorias deficiencias de conectividad que aún tenemos en nuestro país y de alguna manera por las limitaciones que también nos impone el llamado “embargo”.

Quiero aprovechar el despliegue de ideas que hace Wilson, para expresar mi total adhesión a su posicionamiento cuando dice:

“Hoy estamos frente a cambios en las formas de comunicación y nuestras comunidades académicas deben generar nuevas preguntas orientadas a dilucidar el código cultural de nuestra región que se está expresando en múltiples formas y una de ellas es por medio de nuestras publicaciones, desconocerlas o ignorarlas, es por lo menos irresponsable, lo que es claro es que tenemos múltiples retos y recursos para responder a las necesidades y problemas de y con nuestras comunidades y en especial de las más vulnerables, esta opción política no tiene discusión” (López, 2017, pg. 197).

He acompañado varios procesos de producción de esa comunicación que con justeza y fuerza defiende Wilson. La red de publicaciones de Clacso, por solo poner un ejemplo referido por el colega, es de un valor sustantivo fundamental y un acto de legítima soberanía latinoamericana. Comparto plenamente su apreciación de Redalyc. De hecho, la Revista que dirijo, *Alternativas Cubanas en Psicología* (www.acupsi.org) tiene la esperanza de poder ingresar pronto a Redalyc (hacemos tres números anuales y estamos entrando en nuestro quinto año de existencia... quizás Wilson pueda darnos asistencia técnica para hacer nuestra solicitud). Desde Cuba no siempre podemos acceder a todo el material disponible, pero somos como tantos otros profesionales de la Psicología en América Latina, beneficiados por el universo de la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Algunas de las Revistas de las que soy miembro de su Consejo Editorial gozan del privilegio de estar en Redalyc y reconozco que es una gran oportunidad y un gran aporte al desarrollo de la Psicología en la región.

Acompañé también el proceso de construcción de la Biblioteca Virtual de Psicología de la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología (ULAPSI), del Portal de periódicos de Psicología PepSic. Soy usuario de la red Infomed de mi país. Junto a otros compañeros sigo construyendo espacios de comunicación, visualización e intercambio vía publicaciones, como el caso de la Revista Integración Académica en Psicología, de la Asociación Latinoamericana para la Formación y la Enseñanza de la Psicología (ALFEPSI). En fin, siempre estoy re-alfabetizándome, y pobre de aquel que se crea alguna vez definitivamente alfabetizado.

Hay alfabetizaciones y *analfabetizaciones*. Hay promociones para aprendizajes positivos, emancipadores, constructivos, proactivos, y hay incluso más que promociones, instigaciones maléficas,

en mi opinión personal, para aprendizajes de otro tipo.

En mi texto, referido al caso de mi país, aunque creo que podemos hacerlo extensible a varias otras universidades en otros países de la región, sí hago un llamado de alerta: “Tenemos que alertarnos cuando evaluamos, valoramos, e incentivamos el desarrollo científico por las pesimamente llamadas “publicaciones de impacto”. Confusión que nos hunde en los sistemas normativos, lingüísticos, estilísticos, de los países anglosajones, especialmente de las “discursividades yanquis”. Instigación que nos lleva a valorar por lo ajeno y no por lo propio. A caer en las garras de las hegemonías de la comunicación científica”. Releyendo mi texto, creo que sería mejor poner “que podría hundirnos”. Salvo este aspecto, lo volvería a escribir y por ende lo suscribo, del mismo modo.

Aquí por publicaciones de impacto se entiende lo que taxativamente se norma como exigencia para los académicos: Publicar en las redes del *Institute for Scientific Information Journal Citation Reports* (ISI JCR), en el universo de Scopus, en el Scielo. Es decir, publicar en alguna de las cerca de 6000 revistas de la Science Edition del ISI, o de las cerca de 1700 de la *Social Science Edition*, también del ISI.

Pudiéramos abrir la puerta a la discusión por la propia noción de impacto. Pero esto es tarea ya muy avanzada en muchos contextos. Pudiéramos hacerlo desde la perspectiva según la cual, un artículo (escrito, ensayo) publicado en una Revista de hondo sentido nacional, científico, que funciona con arbitraje, por el sistema de pares ciegos, abrazadora de la diversidad y la pluralidad temática y discursiva, es desconsiderado porque dicha Revista no está indexada en los “círculos de poder” antes señalados. Incluso, querido colega, si está publicado en una Revista indexada en Redalyc, no puedes aspirar a mucho más que al grupo 2 o 3, de cuatro establecidos.

No puedo consentir con tal ejercicio de hegemonía, ni con tal manifestación manipulada de lo bueno y lo malo, de lo que sí es científico o lo que no lo es. Mi llamado de alerta es un grito de guerra. Puedo equivocarme (no será la primera vez, ni la última), pero para mí, parfraseando a Wilson, “esta opción política no tiene discusión”.

3. Respuesta a las salpicadas críticas y malabarismos de Fernando Gonzalez-Rey

Al leer la declaración, legítima y real, de amistad escrita por el Dr. González Rey en su comentario y luego de haber leído hasta el final su diatriba, algunos podrán pensar: “con amigos así no hace falta tener enemigos”, pero si bien pueden tener razón contextual, en la distancia recorrida de muchos años se equivocan. Fernando y yo somos amigos en todas las circunstancias, amigos en lo conjunto y en lo diferente. Nuestras polémicas forman parte inquebrantable de nuestra amistad, toda vez que, amén de las comuniones, tenemos diferencias y no pocas. En todo caso sí afirmo que, a diferencia de otras manifiestas desavenencias, en esta, escrita, mediada por la distancia geográfica, creo que mi amigo pudo haber sido menos agresivo, devaluador, y asumir un enfoque más proactivo y no reactivo. Las reacciones siempre tienden a ser desmedidas y equívocas. Honestamente, por esta razón, lo que menos deseo es comentar sus comentarios. Pero conociéndonos ambos, entiendo perfectamente la dinámica de su reacción. Y si bien no justifico su texto autoritario, auto-referencial y desmedido, demasiado instigado por su no contención de la reactividad, lo asumo como una invitación más a la polémica, incluso con esa postura que supone que la verdad es alguna intersección entre muchas miradas.

Entre las construcciones de Fernando y las mías hay desavenencias en nuestras valoraciones históricas, políticas, y contextuales. No voy a caer en la trampa de la cadena de reacciones. Lo intentaré. Prefiero buscar un espacio de diálogo, sobre

todo constructivo. Para esto es menester dejar fuera las afirmaciones del Dr. González Rey que por momentos parecen decir “la verdad es la mía”, o “yo (él, Fernando) lo hubiera escrito de otro modo, hubiera dicho otras cosas”, él, Fernando, el Dr. González Rey. Yo escribo mi trabajo, no el de González Rey. Él escribe el suyo. Entre todos escribimos la Psicología en Cuba, en Brasil, en Puerto Rico, en América Latina toda.

Ahora selecciono algunos contenidos del comentario de Fernando, y así abrimos un espacio que no se cerrará nunca, porque es por definición abierto. Hay en su comentario una idea reiterada: “No hay referencias concretas a nuestra psicología, y a quienes en diferentes momentos contribuimos de forma importante a su construcción y desarrollo, tomando decisiones que desafiaban las políticas dominantes en el país” Cierto, es así. Y es intencionalmente así. Mi escrito no pretende ser una revisión histórica de la Psicología en Cuba desde 1961 (por poner una fecha, pongo el año de la fundación de la primera Escuela de Psicología, en la Universidad Central, en Santa Clara) hasta los años más recientes. En un cierto sentido histórico, mi escrito, fija una referencia inicial, el momento de alumbramiento (años sesenta, inicios de los setenta), para enmarcar “contextos y elaboraciones”, y salta a las emergencias específicas de finales de la primera mitad de los noventa como trampolín para llegar a lo que se nominaliza “época de cambios, en cambio de época” centro real de gravedad del escrito.

Ya dije antes que la tarea de historiar estos años de Psicología en el país, está aún incompleta, y es imprescindible, pero en las aproximaciones existentes, los trabajos realizados por él, sus elaboraciones teóricas, están presentes. En la medida en que resulte referente para quienes hacen Psicología, también estará todo el rico arsenal de sus elaboraciones, junto a otras de otros autores que en su comentario González Rey no

defiende con la misma vehemencia que las suyas.

En el comentario de Fernando se señala que “En el curso de esas décadas la psicología no solo se orientó a un trabajo donde la práctica lo orientaba todo (González Rey, 2017, pg 199), como se coloca en la intervención de Calviño. Por el contrario, con la preocupación de fundamentar una práctica diferente, capaz de relacionarse con una producción científica apoyada en nuevos fundamentos teóricos, desde principios de los ochenta aparecen importantes trabajos de autores cubanos criticando el positivismo y enfrentando los desafíos que significaba una integración diferente entre teoría, práctica e investigación científica”, e inmediatamente cita trabajos de los ochenta.

Comparto en parte esta afirmación. Pero, en primer lugar, mi referencia no es a los ochenta, sino a los sesenta y tempranos setenta, repito. Época en la que la malla curricular era una amalgama de lecturas diversas, en las que convivían Bruner, Pichón Riviere, Leontiev, Allport, Freud, Pops, Miller, Hilgard, Anastasi, Crombach, Scott y Whertheimer, Spitz, Piaget, Wallon, Lewin, y muchos otros, pero marchaba por un lado la formación académica, y por otro las respuestas a las demandas del naciente gobierno revolucionario, de la nueva construcción social del país. Hacer era la palabra de orden. Y mucho se hizo. Hasta que llegó la toma de conciencia de la necesidad de avanzar los procesos de crecimiento científico... y nos fuimos a la Unión Soviética la mayoría (como González Rey y yo), y algunos pocos a París y Bélgica. Fue en los ochenta, como bien señala mi comentarista que comenzó ese proceso de crecimiento.

En segundo lugar, es necesario desprenderse un poco de una mirada “Habana centrista”, capitalina, que evalúa la Psicología cubana por lo que pasa en la capital y luego desprenderse de una mirada “Facultad centrista”, que mira a lo hecho

desde y en la Facultad de Psicología como si fuera todo lo que pasa y se hace, en el país en materia de Psicología. Ser un centro de referencia, no es ser lo característico del ejercicio de la profesión en el país.

Vuelvo sobre mi construcción. Ella es alternativa, posible, es una contribución. Por lo que no se erige como la verdad total y por ende no dictamina lo que “no se ajusta a lo que ocurrió en nuestra psicología”, como sí afirma González Rey, o lo que sí se ajusta. Esto es un proceso de construcción colectiva. Al que sin dudas será difícil llegar, porque, a mi modo de ver, hay un vacío grande de documentos, publicaciones, referencias tangibles, de las décadas a las que hago referencia. Época en la que no se pensaba en la historia, sino que sin saberlo se estaba haciendo.

La cubanía es algo que se lleva de muchas maneras, que se expresa de múltiples formas (en todas las identidades, en todas las idiosincrasias nacionales sucede). Me place y disfruto, cuando Fernando asume ese sabor criollo de la fraseología. Dice el comentarista: “el texto avanza según una vieja expresión criolla cubana, “una de cal y otra de arena”, o dando un paso adelante y otro atrás, “una cucharada de azúcar y otra de sal”, tratando de evitar conflictos con demasiados sectores, sean presentes, o que el autor vislumbra como conflictos futuros”. Y ahí el *fraseologismo* de González Rey no escapa a su principio de así lo creo, así es. Ya dije antes que sin una de cal y una de arena no hay construcción posible. Solo de cal o solo de arena no se construye nada. Así también un paso adelante y otro atrás es el mecanismo básico de la búsqueda de la adecuación. La Ciencia es un paso adelante y uno hacia atrás y más de uno, pero en eso Fernando y yo tenemos miradas diferentes. Él parece creer, a la usanza antigua, que las estrategias hacen a las tácticas. Yo, gracias a mi formación en Marketing y que para nada me hace parecer un empresario de nuevo tipo, como él osa sugerir – vaya cosa absurda – pienso que las tácticas pueden

hacer a las estrategias, tanto como estás pueden hacer a las primeras.

La única conflictividad que evito y no solo en el texto, sino también en otros escenarios de mi vida, es la conflictividad vacía, improductiva, sin posibilidad de favorecer cambios. Asumo la conflictividad incluso de causas que parecen perdidas, pero con una estrategia de éxito. También desde la fraseología cubana, ahora de la más reciente que Fernando quizás no conozca, digo “suave pa’que se te dé”. Le regalo a mi amigo este nuevo recurso fraseológico.

Nunca he evitado nombres. Nunca he dudado de la cubanía de alguien por su lugar de residencia, y González Rey lo sabe muy bien. Nada de lo que he dicho o he hecho al respecto ha sido en busca de reconocimiento personal, sino por una ineludible posición de justicia. Aunque incluso la justicia tiene miradas diversas tras sus ojos tapados para la “imparcialidad”. A veces se ganan las batallas, a veces se pierden, a veces duran toda la vida, pero se batalla. Se lucha.

Parece que González Rey considera un insulto ser valorado como romántico. Usa el término con la misma ironía que percibe (y al parecer comparte) en el mío, y dice “Esta tendencia romanceada y apoyada en felicidad y bienestar para todos en un país que está cada vez más lejos de eso es algo que he percibido a lo largo del texto” (González Rey, 2017, pg. 202). Puedo admitir, y lo he afirmado en muchos escenarios, incluso en el texto que se comenta aquí, que en los últimos años el “para todos” del proyecto social cubano se ha visto seriamente fisurado. Podría también decir que organismos internacionales han declarado a Cuba como uno de los países más sustentables del mundo, pero esto me haría avanzar por los puntos de desavenencias al parecer antagónicas y no es lo que busco. Puedo, decir con Silvio Rodríguez, “*si no creyera, qué cosa fuera*” (canción La Maza).

Un ingeniero, que no entienda que él no hace puentes, sino que facilita que la gente

se contacte, que se pueda conocer, que la vida le sea un poco menos rigurosa, que la gente pueda sentirse feliz, entonces es un técnico y malo en construcción. Yo no quiero que la Psicología, que los psicólogos y las psicólogas cubanas perdamos de vista que somos luchadores por el bienestar y la felicidad de la gente, y eso nos mueve en varios universos interconectados, los ciudadanos, los políticos, etc. No hay ingenuidad, hay deseo, y hay que poner el acento en lo bueno, para que lo malo se haga más evidente y sea inminente su cambio.

Creo que la misión de la Psicología, creo en una definición del ser psicólogo, creo en el ejercicio de la ciudadanía, como prácticas tendientes al bienestar y la felicidad de todos y todas. Lo otro es esa suerte de “enajenación alienada” que nos reduce el campo de sentidos, la configuración de sentidos personales, al decir del propio González Rey (que sigue aquí la elaboración conceptual del ruso Aleksei Nikolaievich Leontiev), a los efectos o resultados más inmediatos de nuestro hacer (resultados de lo investigado, elaboración de una teoría, etc.). Si la Psicología y no solo ella, no hace lo que hace para favorecer el bienestar y la felicidad de los seres humanos, entonces está en trance de desaparición o la Psicología, o peor aún, el ser humano.

Igual, si el comentarista lee con menos prejuicio y más apertura encontrará, en mi modo narrativo, referencia a “esos complejos procesos de la realidad cubana (que -MC) hoy afectan esa misión conductora y organizadora de la psicología en Cuba”.

Otro aspecto en el que me interesa polemizar con mi colega y conterráneo es el referido por él sobre los “conceptos orientados a la adaptación, no a la ruptura y la creación de opciones”.

Toda intervención en Psicología tiene un componente adaptativo (al menos transicional y transaccionalmente) en el sentido de encontrar formas de mejorar las

relaciones adaptativas, pero no para quedarse ahí, sino para trascenderlas y mover al cambio. Lo sabemos, un paciente deprimido necesita mejorar su relación adaptativa para poder luchar contra la depresión y con las causas que la fomentan. Creo que las y los psicólogos cubanos tenemos una responsabilidad con la gente, con los cubanos y cubanas, con nosotros mismos, de ayudar(n)os a reconstruir-se en las condiciones que están emergiendo hoy, pero no “para salvarse”, sino para construir, para disentir, para asumir o no, para colaborar o contrarrestar, para hacer entre todos y todas. Eso nos toca y hay gente sufriendo efectos negativos de los cambios. Hay evidencias que es así. Me adscribo a aquella idea de Pichón de “la adaptación crítica”, adaptación transformadora, adaptaciones sustentadas en las nociones de valor, compromiso, autenticidad, claro que realismo, capacidad, desarrollo. No son simples operaciones “aritméticas”, se trata de favorecer la emergencia de nuevos sistemas vinculares.

En particular, en los escenarios laborales, esto es de una importancia capital, porque el desarrollo personal tiene que contener al desarrollo de la base material, porque no hay felicidad y bienestar sin prosperidad. Debido a que la sostenibilidad de los desarrollos de las subjetividades, es poco probable sin la sustentabilidad de sus economías de base y no hay como negar que la Economía es una asignatura pendiente del proyecto cubano.

En la perspectiva del trabajo que yo debería haber escrito, según las representaciones de González Rey, llama la atención la escasez de citas de trabajo de psicólogos cubanos, latinoamericanos, en contraste con un alto porcentaje de citas de personalidades políticas de Cuba. No es un descubrimiento y no puedo creer que Fernando piense que no me di cuenta, que lo hice por olvido. Mi texto pretende realizar una lógica inductiva que va de la realidad discursiva, que puebla los contornos subjetivos de los cubanos residentes en la mayor de las Antillas, a las formulaciones

hipotéticas sobre las prácticas contingentes de nuestra disciplina *avizorables* en el futuro inmediato. Mi texto es un proyecto de disposición, de actitud, de problematización, que supone que no nos podemos conformar con que el futuro llegará, o con que al futuro inexorablemente se va. Mi texto es un llamado a construir el futuro, a participar en la construcción de ese futuro, y en mi perspectiva, todos y todas las cubanas están invitados y convocados. La primacía está en las manos de quienes estén, están o estarán al pie de obra. No son razones de exclusión, sino condicionantes elementales de toda realidad, pero no dudo que lo haremos, que será mejor hacerlo, entre residentes y residentes temporales, entre residentes de corazón y de ideas. Debido a que no se trata solo de la Cuba archipiélago, sino y sobre todo de la Cuba sentimiento, de la Cuba compromiso. De la patria, de la Nación, al decir de Don Fernando Ortíz, del “alma cubana”.

Me salto algunos comentarios, para intentar cumplir con el volumen de páginas que me han asignado. Nada más lejos de mi texto que asumir que solo hay una forma de hacer ciencia. No puedo ni imaginar de dónde puede sacar tal cosa de mis palabras, mi agresivo comentarista. Lo mismo respecto a entender desde alguna lectura de mis argumentaciones que las “alternativas epistemológicas y metodológicas que den cuenta y que se den cuenta del mundo en que vivimos sean privativas de los psicólogos y psicólogas cubanos, y que están por hacerse” (González Rey, 2017, pg. 207). Lo único que digo es que las psicólogas y los psicólogos cubanos que trabajamos en la isla no podemos estar de espaldas a las nuevas elaboraciones epistémicas. Si un importante paso fue abrazar las epistemologías cualitativas, incluidas las elaboraciones que ya adelantó el Dr. González Rey durante la época en que trabajó en la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, y luego siguió desarrollando fuera de Cuba. Si bien, abrieron surcos las elaboraciones desde el modelo epistémico de la complejidad, y hay

profesionales *psi* muy adheridos a tales desarrollos, como el Dr. Ovidio D'Angelo, referido en el comentario de Fernando, hay que seguir indagando y construyendo en base a los desarrollos epistemológicos que se han producido sobre todo después de Ilya Prigogine. Considerar el valor alternativo de los desarrollos de Maturana, de Freire, de Boaventura de Sousa Santos, Pablo González Casanova y también Gadamer, Feyerabend, Bateson, que considero poco leídos entre nuestra gente.

No concuerdo con la visión un tanto nihilista de la crítica que sugiere Fernando en su comentario, por demás contradictorio, cuando dice que “la crítica no es constructiva ni puede serlo, la crítica es simplemente eso, la contraposición de una opinión a otra” y seguidamente dice que “su carácter constructivo dependerá del proceso que ella genere” (González Rey, 2017, 208). Perdón, colega polemista, la crítica no es la simple contraposición de opiniones, y además me sorprende cuando dice que “tenemos que olvidarnos de un modelo centrado en el control y en lo deseable y aceptar la necesaria policromía de la subjetividad humana que es la única que puede guiar la participación popular en la política” (González Rey, 2017, pg.208). cuando todo su texto es exactamente lo contrario: Volviendo a la fraseología es un “quítate tú para ponerme yo”.

Al parecer el comentarista y yo no tenemos la misma representación de las “vacas sagradas”. Más aún la representación que se desprende de las palabras de Fernando, no parece tener mucho que ver con la representación social incluso formalizada. La sacralización no se asocia ni a lo que “se rinde y se produce” ni a destacarse por eso, según lo dicho por González Rey. Se trata, la sacralización, del carácter de devenir intocable, incuestionable, irreversible no solo de un sujeto, sino de un modo de pensamiento, un conjunto de ideas, una representación. Temo que el Dr. González Rey se ha tomado el texto a lo personal, cuando en realidad si en algunas

personas en específico se piensa en el texto, si en algunas representaciones se piensa, puedo asegurar que en ningún caso tienen que ver con él (a no ser que él crea que sabe mejor que yo en qué yo pienso, a qué me refiero, etc.).

Algo similar pasa con la noción de “conservadurismo”. Evaluar de conservadora la propuesta de avanzar en una “Educación y desarrollo de las competencias para el consumo responsable y proactivo. Orientación y Educación para los consumos culturales y mediáticos” es desconocer el impacto del mundo mediático en las subjetividades contemporáneas, su paso galopante y seductor. ¿De dónde, de que parte de mi texto, saca mi interlocutor “la fragmentación del sujeto en competencias”? ¿Desconoce acaso los procesos de aprendizaje? ¿Devalúa quizás la adquisición de habilidades? No sé si su propuesta también incluirá la desaparición de la Escuela. Supongo que no.

A pesar de mi relación, reconozco que un tanto aversiva, con Skinner, en algún lugar leí una idea suya que me entusiasmó y que de alguna manera llamaba la atención no sobre posponer la construcción de ese mundo mejor que es posible, sino de ir avanzando en dejar de construir uno tan malo. Mucho de lo que creo que necesitamos en los apoyos de la Psicología, en la participación de la Psicología en los procesos de cambio y desarrollo, es precisamente el romper las complicidades con el estado perverso de cosas. No sé si podemos eliminar, por ejemplo, la destructiva televisión infantil que se hace y consume en muchos lugares del mundo, pero enseñar a romper con la seducción mediática es algo que sí podemos al menos intentar, favorecer una “recepción crítica” (he sustituido la palabra consumo, por recepción, para ver si utilizando sinonimias llego a un mejor entendimiento de lo que digo) no manipulable, es algo en lo que podemos avanzar mucho.

Los últimos fragmentos de la diatriba del amigo, son sencillamente inadmisibles, toda vez que parte de una generalización hecha por él y no por mí (cosa que se repite una y otra vez en su texto). Una asunción de voz de pueblo que hace para sí el colega, que no se justifica para quien hace más de 20 años, creo, no reside en el territorio nacional y no conoce los pormenores de la vida en la isla más que por cuentos de otros. Lamentablemente es uno de los costos de la migración, sea por la causa que fuere y lo lamento. Lo lamento mucho, porque Fernando, como varios otros - Alberto Labarrere, Liliana Morenza, Gerardo Rolof, Hirán Valdés, Otmara González, Albertina Mitjans, por solo recordar algunos - podrían haber seguido marcando un camino fundamental para la Psicología en Cuba.

Uno de los efectos de los estados asistencialistas y el cubano califica para tal denominación, además de paternalista, es la supremacía desmedida de una consciencia de derechos legitimados o naturalizados frente a una suerte de olvido de los deberes. Esto es algo que se puede observar en algunos sectores, en algunos ciudadanos de la isla. “Los mantenidos”, “los controlados”, “los favorecidos”, “los acomodados”, etc. son grupos probables de comprensión del fenómeno apenas señalado.

El salto que hace Fernando a la noción de pueblo es, desde la lectura de mi texto, totalmente injustificado. La acusación de consumista al pueblo cubano, no está ni en mi texto, ni en mis prácticas cotidianas, ni en mi convivencia diaria con ese pueblo del que soy parte y con el que comparto avatares (unos más y otros menos, porque la sociedad no es un cúmulo homogéneo). Tal acusación revela más su pensamiento que el mío, un pensar demasiado teñido por el rencor, por la reactividad, creo que también por su decepción con el proceso político de Cuba y que están marcando en demasía sus visiones de lo que se vive o no en Cuba, lo que pasa o no en Cuba, lo que se hace, se puede y se podría hacer o no en Cuba, en una situación peculiar, con estrategias

peculiares y necesidades no menos peculiares.

Sí, considero y podría tomar de referencia muchas investigaciones hechas por psicólogos y psicólogas sobre la situación actual de la familia cubana. Las nuevas mentalidades emergentes, los contornos de la subjetividad cuentapropista, la violencia de género, la inequidad y la racialidad, los procesos de exclusión-inclusión en la Cuba de hoy y muchos otros asuntos, que hay que identificar nuevos fenómenos no presentes al menos con la significación actual, en los años precedentes. Identificarlos para contrarrestarlos cuando ellos tienden a un modo de ser cubano que no representa el orgullo nacional y que de suyo conspira contra el bienestar y la felicidad, que aunque mi polemista considera “ingenuidades”, yo creo son las utopías probables que dan sentido a lo que hacemos.

Para terminar, afirmo que la Cuba de Girón, de la Campaña de Alfabetización, de las prácticas solidarias incluso en recónditos rincones de la tierra, la Cuba de los mejores índices de escolarización, de equidad, de salud poblacional de toda la América Latina, la Cuba de los cubanos amigos, compañeros desacralizados, la del orgullo nacional, está viva. Claro que tiene sus zonas oscuras, sus retos de mejoramiento, sus causas antropológicas, culturales, económicas y políticas. Por lo cual, no dudo que esa Cuba nuestra ciertamente pasa por un momento difícil, un proceso de remontaje – político, económico, social, cultural, ciudadano y considero que posiciones fundamentalistas, destructivas, culpabilizadoras como las que se observó en buena parte de los comentarios del Dr. González Rey, no conducen al renacimiento por el que abogamos y luchamos estimo que la mayoría de los cubanos y las cubanas.

No obstante, sus opiniones se suman al debate, su comentario será seguramente leído por muchas y muchos psicólogos cubanos gracias al acceso libre de esta

Revista en que se publican. También serán, ya han sido leídas las mías, y en este caso también fueron escuchadas en el foro en que fueron leídas originalmente. Serán ellos y ellas, nuestros colegas de profesión, nuestros coterráneos y en mi caso los convivientes en nuestra querida isla, quienes en su hacer conviertan unas u otras, o para ser más exacto, algunas unas y algunas otras de estas reflexiones, en las suyas propias. Esto es lo fundamental.

4. Puntos de encuentro con la perspectiva desde Norte América de Merry Bullock

El último comentario que recibí fue el de la Dra. Merry Bullock. Lo he disfrutado mucho, sobre todo por su carácter alentador, optimista, convocante al diálogo, al conocimiento mutuo, a los procesos conjuntos de aprendizaje “mutual learning in a ‘learning partner’ model” (Bullock, 2017, pg. 213). Creo que en Cuba estamos adentrándonos en un proceso de cambios profundos y no me refiero solamente a los que emanan de las políticas económicas, o de la acción orientada y regulada de las instituciones del país, sino también de aquellos que van ocurriendo más allá de las voluntades conscientes. Por eso se abre el proceso de convertir, como dice la Dra. Bullock las representaciones, metas, y por qué no, sueños, utopías, en formas operacionalizadas de actuación (the “translation into the education and practice of psychologists” (Bullock, 2017, pg. 214), como dice la estimada colega).

Algo que agradezco mucho de su comentario tiene que ver con la idea de que en ocasiones compartimos más realidades y contextos de los que creemos. Miramos más a las distancias, y menos a las cercanías. Mi total adhesión a la idea de que “issues such as stigma, prejudice, hierarchies, disparities, and striving for social justice seem more universal – at least they are on the table in every country – and world-wide discussion can offer new ways of approaching these common issues” (Bullock, 2017, pg.215).

Insistiré con mis compañeras y compañeros, que en este “re-debut” de las relaciones profesionales con los y las colegas de los Estados Unidos de Norteamérica, lean con atención los comentarios y propuestas de Merry (me permito una cercanía Latina). Ellos aportan importantes valoraciones para que ese camino sea posible y mutuamente enriquecedor.

Una vez más, gracias a la Dra. Rodríguez-Arrocho, a la Dra. Bullock, al Dr. López, y al Dr. González-Rey por sus aportes a una acción constante: la construcción de la Psicología en nuestros países.

REFERENCIAS

- Calviño Valdés-Faully, M. (2016). Hacer Psicología con Cuba: Época de Cambios en Cambio de Época. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 27(2), 208-228. Recuperado de <http://www.ojs.repsasppr.net/index.php/rep/article/view/287>